

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 159: El joven demonio, Dowon (Fin)

Por fin lo encontré.

Después de deambular un buen rato sin encontrar rastro, empecé a preguntarme si estaría escondido dentro de la casa. Y así fue.

Al entrar al pasillo del segundo piso, donde se encontraba la habitación de Hwangdo, oí el llanto de un niño. Era, sin duda, Hwangdo. Me preocupaba que le hubiera pasado algo terrible, pero por suerte, parecía que lo peor no había ocurrido.



“Hubo quienes llegaron tarde.”

El cuerpo de una mujer que ya no podía abrir los ojos yacía allí. Había personas vestidas con la ropa de Dowon muertas en varios puntos de la casa.

Parecían ser nobles de la familia Melocotonero y los guerreros que los custodiaban. Al parecer, un número considerable de cazadores había entrado en la zona.

-Paso.

Las huellas de la pelea se extendían más allá del pasillo, adentrándose en las habitaciones. Desde dagas incrustadas por todo el cuerpo hasta quemaduras recientes.

En un mundo donde tantos solo se preocupaban por sí mismos, parecía que aún quedaban algunas buenas personas a su lado. Me pregunté qué estaría pensando esta mujer mientras moría.

**Parecía sonreír en lugar de desesperarse mientras moría.
—Hermana mayor, huele. Huele.**

Ah.

Así que esta persona era esa persona.

Hwangdo estaba llorando. Me senté y le cerré los ojos a la mujer. Mientras caminaba desde el pasillo hasta aquí, Baekdo me miraba con expresión compleja.

Le dije.

Baja la daga. No pasa nada.

“.....”

Manos temblorosas. La sangre manaba de la mano que agarraba la daga con fuerza.



Parecía ser el lugar donde vi una cicatriz cuando estuve con Baekdo una vez.

Ojalá pudiera curarte, lo siento. Mi cuerpo no está bien ahora mismo.

Mis poderes ya no funcionaban.

“¿Ha sido difícil?”

—No. Olfatea.

Baekdo, derramando lágrimas del tamaño de excrementos de pollo, había estado tan tensa durante tanto tiempo que, en cuanto empezó a llorar, sus piernas cedieron y cayó de rodillas. La daga se le escapó de las manos.

Parecía que no se le ocurría nada en ese momento, ni siquiera que me desagradara. Le di una suave palmadita en el hombro a Hwangdo mientras yacía postrada.

**Hermano mayor... snif, ugh, waaah. Hermana mayor...
Hermana mayor...**

"Huele, huele... huele."

Ambos estaban sollozando.

Me quedé momentáneamente desconcertado al verlos llorar, pero me di cuenta de que esa era la respuesta adecuada. Cheondo había sido demasiado valiente. A pesar de mi esporádica consciencia, seguí dándole palmaditas en la espalda a Hwangdo.

Finalmente, Baekdo vino a mi lado y comenzó a presionar su cara contra mí.



Por un tiempo.

Pasé nuestros últimos momentos juntos tranquilizándolos. Después de que dejó de llorar, Hwangdo temblaba por todas partes. Este trauma probablemente duraría mucho tiempo.

Incluso ahora, la sola mención de la Hermana Mayor hace que a Hwangdo se le humedezcan los ojos, y rompe a llorar si alguien menciona el tema. Por supuesto, la conmoción fue enorme. Baekdo, a pesar de ser un alborotador, tenía un corazón tierno que sus ojos no veían, y parecía improbable que ella, al igual que Hwangdo, aceptara fácilmente esta situación.

Después de comprobar mi estado tardíamente, Hwangdo preguntó con voz temblorosa.

"...Hermano mayor."

"Sí."

"¿Estás bien?"

Me pregunto eso ahora.

Lo tomé como que ella no estaba en sus cabales.

Le di unas palmaditas en la cabeza a Hwangdo.

—Está bien. Está bien, ahora vamos con Cheondo.

"¿Qué pasa con la Hermana Mayor?"

"Huele, huele."

Baekdo presionó a Hwangdo.

—Basta, Hwangdo.

"Huele, huele."

Al menos, Baekdo se aferraba a su cordura. Me incliné y le susurré que cuidara bien de Hwangdo, y Baekdo asintió después de secarse las lágrimas con el dorso de la mano.

Hwangdo abrazó con fuerza a su hermana mayor y exprimió sus últimas lágrimas. Quería esperar un poco más, pero ahora era yo quien tenía dificultades.

Conoces mi magia, ¿verdad? Te enviaré adonde está Cheondo.

"¿Y tú, hermano mayor..."

"No puedo ir."

Sobresaltado por mis palabras, Hwangdo agarró mi ropa.

"¿Por qué, por qué no puedes ir?"

Tengo mucho que hacer. ¿Sabes? Tengo que ir a salvar a niños como tú.



“...No morirás, ¿verdad?”

“¿Por qué moriría?”

Extraje mi magia lentamente. Considerando la recuperación natural del maná, parecía que tendría que raspar el fondo para derrotarlos a duras penas.

“Baekdo.”

“...Sí.”

“Ven aquí también.”

Baekdo dio un paso adelante. Luego, con voz temblorosa, preguntó.



“De verdad vas a volver con vida, ¿verdad?”

¿Por qué todos preguntan eso?

“Tu cuerpo... es un desastre.”

“¿No serías feliz si muriera?”

Los labios de Baekdo estaban fuertemente sellados, sus ojos estaban llenos de tristeza.

De repente, me sentí juguetón, pero su reacción demostró que no me odiaban hasta la médula. Una palabra salió inesperadamente de la silenciosa boca de Baekdo.

“...Señor Joven Demonio.”

Un título inesperado. Me sorprendió, pero no lo demostré.

Ya que estás en el lugar de Cheondo... no mueras. No te odiaré. No te pediré que renuncies.

“.....”

“Estuve equivocado todo el tiempo...”

En cuanto empezó a hablar, las disculpas le abundaron. Parecía que ya era consciente de sus errores.

Aun así, fue bueno verla superar su terquedad. Ojalá el Baekdo actual fuera así también.

[Lee Shiheon.]

'Sí.'

Parece que ha llegado el momento.

Activé la magia que extraje. Mirando a Baekdo y Hwangdo con los ojos enrojecidos, sonreí con amargura.

-¡Destello!

“-!”

Los dos abrieron la boca como para decir algo, pero la magia se activó más rápido de lo que podían hablar. Me pregunto qué querían decir, pero parece que moriría si me quedara.

Me apoyé contra la pared manchada de sangre en la habitación de Hwangdo.

'...Estoy cansado.'

El sueño y el cansancio que había estado ignorando mientras vivía en Dowon. Sentía que las semanas que me quedaba despierto me estaban pasando factura.

¿No se decía a menudo que trabajar al amanecer era como tomar prestado el tiempo del futuro? Sentía la cabeza



nublada, como si hubiera estado tocando la campana de Año Nuevo.

Mis manos se estaban enfriando.

[Solo queda la última parte.]

"Sí."

Parecía que todavía había muchas cosas que no sabía.

Oye. ¿No te dije la última vez que no era lo único que tenía que hacer?

[Sí, lo hiciste.]

“¿Y qué fue al final?”

[...No lo puedo decir aquí.]

Evitándolo hasta el final. Lo entiendo. Ella también iba a morir pronto.

Solté una carcajada vil e bajé la cabeza. La sangre aún corría entre la piel podrida.

“¿He visto todos los escenarios improbables?”

Se visitó un campo de entrenamiento para elogiar el esfuerzo y aliviar el estrés. El lugar era Japón, y allí se encontraba el Árbol Mundial del Tiempo, esperando al descendiente del Rey Espíritu.

Terminé volviendo al pasado, como huyendo, sin siquiera responder adecuadamente a una confesión.

“Solo queda un poquito.”



Sacudí la cabeza para acallar esos pensamientos y me levanté de la pared. Salí sola del edificio.

El derrumbado Dowon me llamó la atención.

"Suspiro..."

Un suspiro escapó de mis labios. Sangre. Un sinfín de pensamientos dispersos. Las casas del derrumbado Dowon se extendían hasta el final de mi vista. Los residentes de Dowon, que habían sufrido una terrible experiencia. De vez en cuando, veía un rostro familiar tendido en un lugar incómodo, y permanecí en silencio al borde del camino, observando durante un largo rato.



"....."

No pude decir nada. Miré el lugar en silencio y luego seguí mi camino apresuradamente.

Secciones superior, media e inferior de Dowon.

¡Señor Joven Demonio! ¿Se encuentra bien...?

"Sí."

Ignoré los intentos del guerrero de detenerme y caminé. Al recuperar mi maná, envié a los civiles supervivientes a Hongyeon.

Sentía las piernas a punto de romperse. Ojos rojos y secos por la congestión. Mi cuerpo me enviaba señales para que no me moviera más.

"¿Es necesario llegar tan lejos solo para hacerse el muerto?"

Esta es, sin duda, una obra inmortal. Nadie podrá decir que tu muerte es una mentira.

"Kukkukukuk."

Ensangrentado y con la ropa hecha pedazos. Del único bolsillo que quedaba, saqué un estuche para anillos.

Todavía estaba allí, un regalo de Cheondo. Un anillo que había conseguido rodando desesperadamente en el pasado.

No es algo que te haga más fuerte al comerlo ni nada parecido. Para cualquier otra persona, parecería una flor común y corriente.

"Normalmente en lugares como este se consigue algo importante, ¿verdad?"

[...Dado el poder que has adquirido, sería codicioso esperar algo más.]



"¿Es eso así?"

Las flores de durazno manchadas de sangre fueron dispersadas por el viento.

Por el rabillo del ojo, vi a Baekdo y Hwangdo jugando con una escoba. Ahora son alucinaciones. Frotándome los ojos, las dos figuras desaparecieron de mi vista.

[Es hora de regresar.]

Dowon se estaba muriendo.

Cheondo me dio el nombre... Aparte de que coincide con el nombre de este lugar, me pareció un nombre genial. Quizás lo use como alias si lo necesito más adelante.

-Ssararak.

Las flores de durazno no duraron mucho. Florecieron brevemente y se marchitaron poco después.

Sin embargo, los durazneros de Dowon tenían flores que, curiosamente, duraban mucho. Belleza porque no duraban mucho. Se rumorea que las flores de durazno son hermosas, pero a pesar de durar mucho, siguen siendo hermosas.

Seguí el camino de los pétalos.

Los pétalos ya caídos se acumularon en el suelo, esperando a que alguien los recogiera. Con el tiempo, se acumularon naturalmente en el río y se convirtieron en fertilizante en la orilla.



Seguí caminando por el sendero de flores dispersas.

Los cazadores fueron apareciendo poco a poco en la distancia. Prepararon sus armas en cuanto me vieron.

“...Entonces, no podré ver ese Cheonma hasta el final.”

Aún podía sentir las fluctuaciones del maná a lo lejos. El aura peligrosa de luchar durante más de medio día me provocó una carcajada.

-¡Woong woong!

Exprimí lo último que me quedaba de maná.

Una mirada de terror se extendió por los rostros de los cazadores. La energía oscura se concentró en mi mano. La detoné, instando a la vida a continuar.

El manantial poniente, sobre la orilla. La sangre se secó y titiló.

-¡Estallido!

Cuando las flores florecieron, llegaron, y cuando las flores se marchitaron, se fueron.

¿Alguien creería en una persona que vivió una frase que un poeta, disfrutando de la belleza de la vida, podría considerar trivial?

“Si mantenemos este ritmo, lo reconstruiremos pronto”.

“...Sí.”

Ante las palabras de Cheondo, Hongyeon se rió amargamente.



Bajo los melocotoneros desnudos, se grabaron recuerdos crueles. Sin un momento para olvidar, comenzaron a reconstruir.

Es hora de entrar. Ya se ha puesto el sol.

“Entendido, Líder de la Secta.”

“Sí, Señor Joven Demonio.”

El actual Señor Joven Demonio. Incluso el líder de la secta demoníaca se enteró de su identidad. Claro que, para mantener el secreto, no se reveló a todos en Dowon.

—Espera un momento, Cheondo.

“¿Sí?”

Cheondo, a punto de entrar en la casa, fue detenido por Hongyeon. Con expresión inmutable, Hongyeon anunció solemnemente.

“...Dijeron que estaba muerto.”

No hubo necesidad de especificar quién.

“Ah...”

Cheondo, con sus brillantes ojos rojos bien abiertos, al principio no mostró ninguna reacción... luego logró esbozar una sonrisa forzada.

"Comprendido."

“Adelante, entonces.”

Hongyeon observó la figura de Cheondo que se alejaba con una mirada triste.



-Paso. Paso.

Los pasos incesantes de una joven. Vestida con un atuendo negro de artes marciales que parecía adorable, pero que demostraba un talento extraordinario. Hongyeon no detuvo a Cheondo por más tiempo.

-¡Golpear!

Al llegar a casa, Cheondo fue inmediatamente a su habitación.

La habitación oscura. Un lugar lleno de recuerdos, pero carente de calidez. Recordó un rostro que la hacía añorar incluso su propio dormitorio.

Cheondo se quitó la ropa, se puso ropa de casa y se sentó en la cama. Un pijama hecho a mano de suave algodón. Sentada en la cama fría, Cheondo miró fijamente la mesita de noche.

"Ah."

Un espejo de mano y un palillo para los oídos.

Las emociones que había estado reprimiendo brotaron.

“.....”

Las lágrimas corrieron por las mejillas resacas de Cheondo.

“...Uf, snif. Snif... Uf, sollozo.”

Como cuentas de jade rodantes, las lágrimas que caían se acumulaban en su barbilla y goteaban sobre la manta de algodón, dejando marcas.

Sus hombros temblaron.

“Uf, sollozo... Sollozo.”

Acurrucada, entrecerró los ojos.

Ella seguía secándose las lágrimas que corrían por sus puños y brazos.

Por más que intentó contenerse, no pudo detenerse y finalmente estalló.

"Waaaaah..."

Primer amor. Despedida.

Noches de insomnio.

Anhelando un viejo amor insatisfecho, Cheondo lo extrañaba profundamente.

Las lágrimas desbordantes se difuminaron en una hermosa neblina, dejando una cicatriz que nunca se desvanecería en la vida.



Traducido por:

กคพ๑ – **RexScan**

